

SERMONES

VARIOS

11

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA

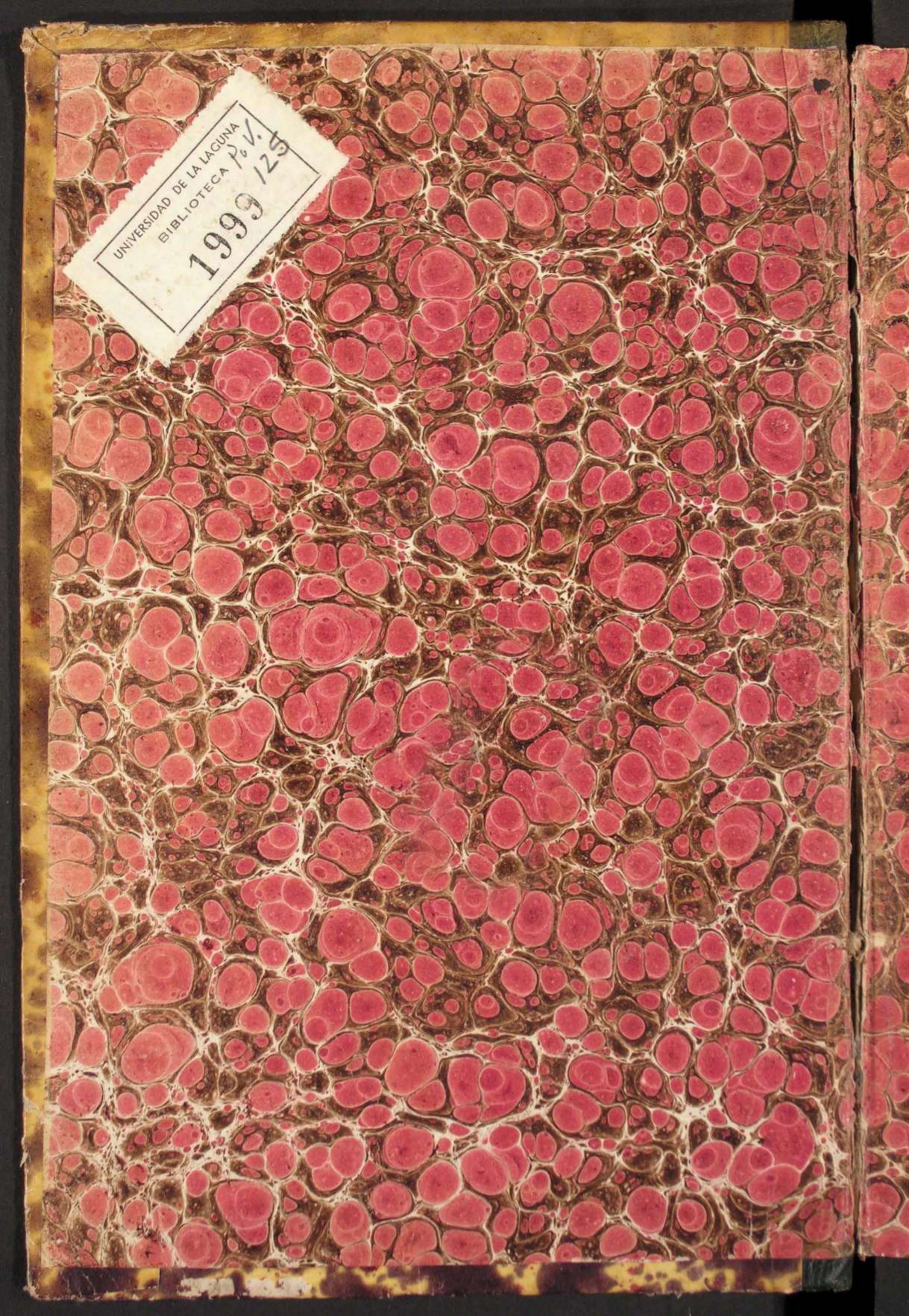
1999

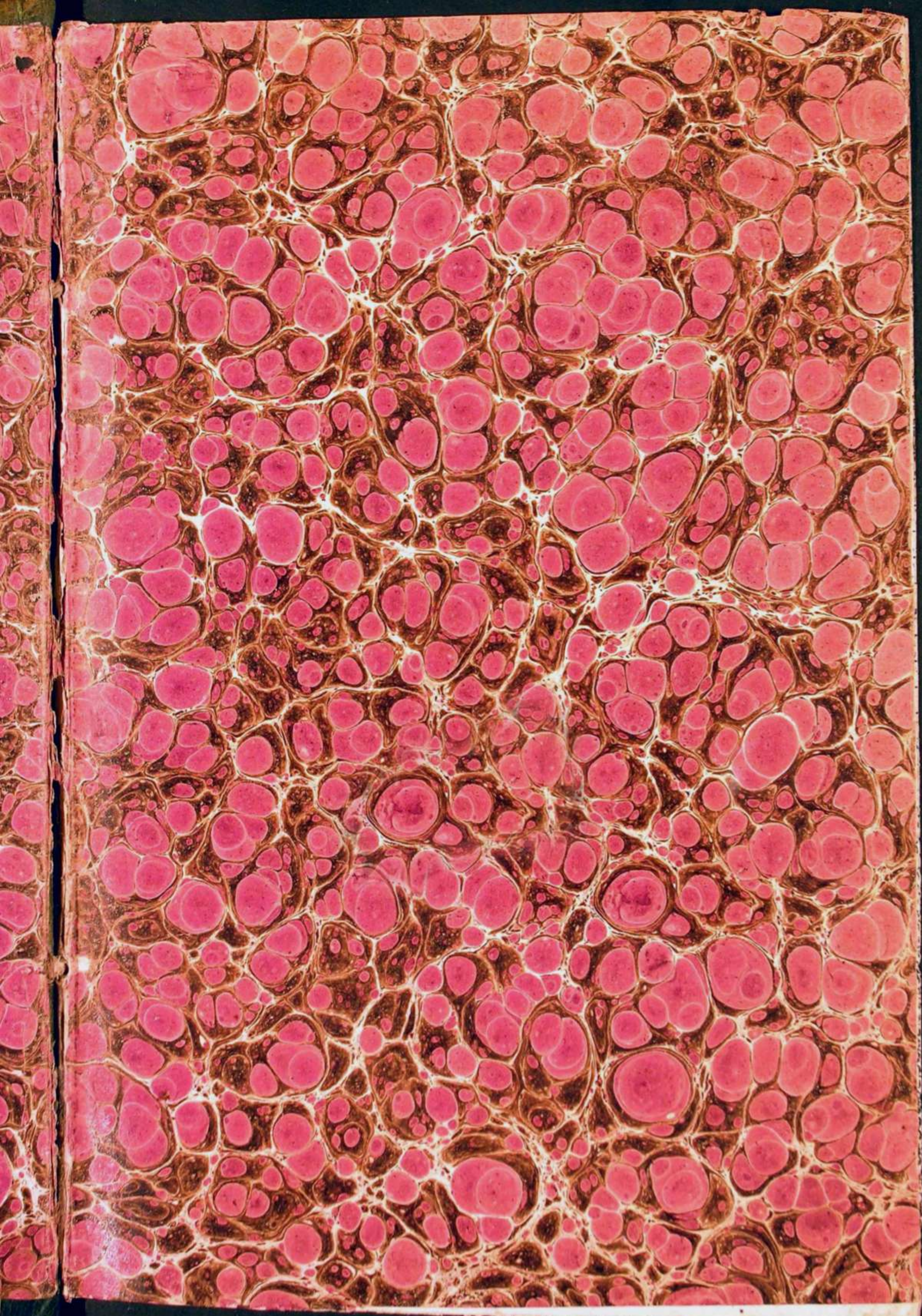
11
137

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA

1999

Po V.
125





Sermones que contiene este volumen N.º

Oracion fúnebre en las exequias que el Ayuntamiento de la Isla de Tenerife celebró por la Reyna D.ª Isabel

Jernesis en la parroquia de los Remedios de la Ciudad de la Laguna, el día 13 de Nov.º de 1767, pronunció el

D.º D. Nicolas Viera y Clavijo.

Yd. en las honrras del Illmo Sr. D. Fr. Alonso Cano

Obpo. de Segorbe, celebrados en Madrid, dijo Fr. Manuel Denche, trinitario.

Sermon que en la fiesta celebrada en accion de gracias por el restablecim.º de los PP. de la Compañia

de Jesus, predicó en Valencia el 17 de Set.º de 1816 el P. P. Fr. José Giner, monge geronimo.

Crisol sagrado, historico, politico, moral, fúnebre. Declamado en las exequias, que en la Iglesia

de los Remedios, dedico' su M. N. y M. L. Ciudad de la Laguna, á la memoria del Rey D. Fernando

6.º por el D.º D. Domingo Alfonso Bello.

Discurso fúnebre pronunciado en la Catedral de

la Habana, por el D.º D. Manuel de Echevarria y Peñalver, el día 10 de Marzo de 1821 en sufragio

de las Víctimas de la libertad.

Oración fúnebre en las exequias al Sr. Obispo Cervera
en el Seminario de Canaria. (Duplicado.)

Yd. que en las exequias que hicieron el Dean y Cabildo
de Cádiz el día 2 de Dic.^o de 1800 á la memoria del
Hmo. Sr. D. Antonio Martínez de la Plaza, dijo el

D.^o D. José Ruiz y Roman

Sermon de desagravios, predicado en la Ciudad de S.

Fernando el día 6 de Octubre de 1823, por el P. Fr.
José María Lasso de la Vega, franciscano.

Oración panegírica de S. Francisco de Asís, predicado
en Cádiz el 4 de Oct.^o de 1830, por el D.^o D. Luis M.^o

Equivel.

Exhorto que en la Misa de acción de gracias por la pu-
blicación de la Constitución de 1812, pronunció en
Canaria D. Juan de Irias.

Yd. pronunciado por D. Manuel Díaz, en la parro-
quia del Salvador de la Isla de la Palma, el 11 de Junio
de 1820, con motivo de la jura de la Constitución.

Oración Sagrada que para pronunciarla en las fiestas
celebradas en Sta Cruz de Tenerife en 1844 con motivo

de la mayoría de la Reyna, compuso el D.^o D. Isidoro Rive-
ro, Perara y Ayala, Dean de Tenerife.

Discurso dirigido á sus feligreses, por el Cura de
Tequeste el 29 de Oct.^o de 1850, con motivo de la ben-
dición del Cementerio de dicho pueblo.

Oración fúnebre en las exequias celebradas en la
Catedral de Tenerife en 12 de Febrero de 1851 en un
fragio del Somo é Hmo. Sr. D. Luis Solgeras y Si-
on, Arzobispo de Granada y primer Obpo. de Tenerife pro-
nunciada por el Sr. D. Agustín Díaz y Nuñez.

Sermon predicado en el Santuario de N. S. de los Do-
lores (Isla de Laurarote) el día 31 de Julio, aniversa-
rio del volcan de 1824, por el Sr. D. J. N. M.

Oración de acción de gracias la Victoria obtenida
sobre la escuadra inglesa el año de 1797, en Sta
Cruz de Tenerife, pronunciada en 25 de Julio

de 1864, por el Lic. do D. Silvestre Machado y Ba-
mias, Canónigo Magistral de la Catedral de Tene-
rife.

AVE MARIA.

EL HOMBRE DE MERITO.

ORACION

QUE EN LAS HONRAS

CELEBRADAS EN EL CONVENTO

DE LA SANTISIMA TRINIDAD,

REDENCION DE CAUTIVOS DE ESTA CORTE,

A LA PIADOSA, Y VENERABLE MEMORIA

DEL ILUSTRISIMO, Y REVERENDISIMO SEÑOR

DON FR. ALONSO CANO,

OBISPO DE SEGORBE,

DIXO

FR. MANUEL DENCHE, del mismo Orden, Redentor General por la Provincia de Castilla:

Y LA DEDICA

A LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

El R. P. Ministro del expresado Convento.

Æ

MADRID. MDCCLXXX.

Por D. JOACHÍN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.

Con las licencias necesarias.

AVE MARIA.

EL HOMBRE DE MERITO.

ORACION

QUE EN LAS HORAS

CELEBRADAS EN EL CONVENTO

DE LA SANTISIMA TRINIDAD,

REDEDICION DE CAUTIVOS DE ESTA CORTE,

A LA PIADOSA, Y VENERABLE MEMORIA

DEL ILUSTRISIMO, Y REVERENDISIMO SEÑOR

DON FR. ALONSO CANO,

OBISPO DE SEGORRE.

DIXO

FR. MANUEL GARCIA, del mismo Orden, Religioso Co-
nvento de la Provincia de Castilla.

Y LA DEDICA

A LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

R. P. Ministro del expresado Convento.



MADRID. MDCCCLXX.

Por D. JOAQUIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.

Con las licencias necesarias.

**A LA REAL ACADEMIA
DE LA HISTORIA.**

**LA COMUNIDAD
DE TRINITARIOS CALZADOS.**

ILL.^{MO} SEÑOR.

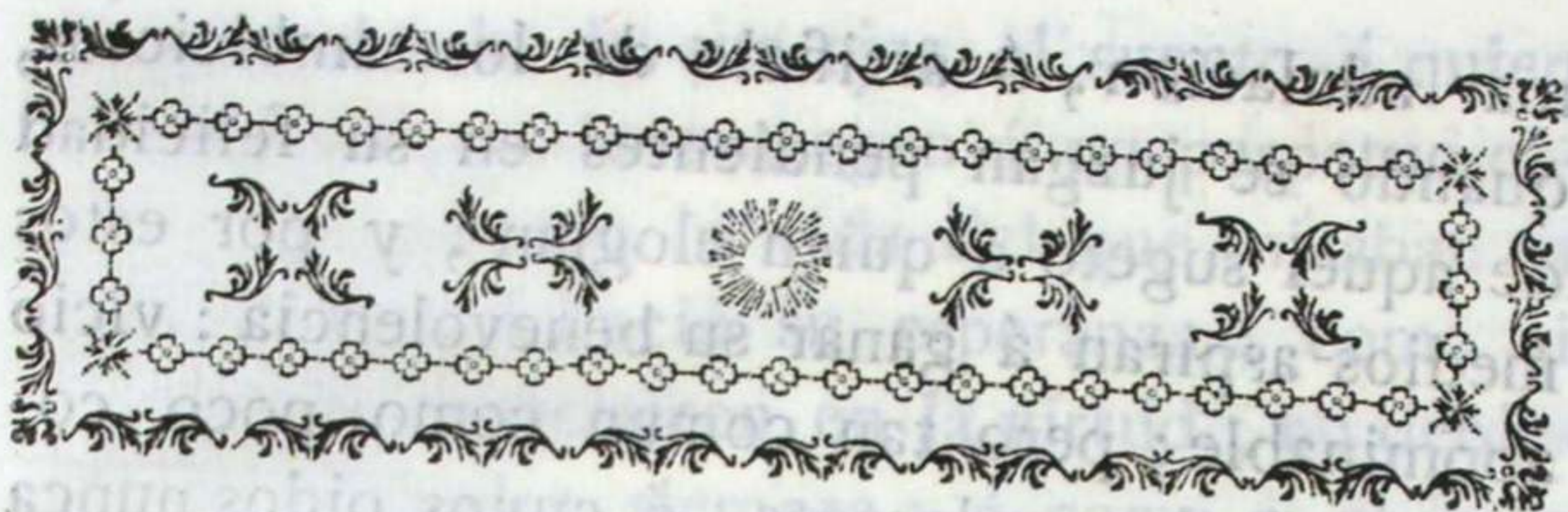
Emplea V. S. I. dichosamente los talentos, y las fatigas de sus sabios in-

dividuos en resucitar con tanta viveza los sucesos antiguos, como si estuvieran presentes á nuestros ojos; para que ni el tiempo llene de obscuridad los hechos, dignos de la memoria de los hombres; ni el descuido, ni la envidia disminuya la gloria de los que supieron adquirirla á costa de sus desvelos, y trabajos. Se exercita con igual destreza, y con mucha gloria, y provecho de la Nacion, en criticar las obras, que se presentan á su sabio, y juicioso exâmen, para que purgadas de las confusiones, que pudieran obscurecerlas, sirvan de luz en los siglos venideros; que es el fin de la Historia. Por eso la llamó Ciceron oportunamente testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, y recuerdo de la antigüedad. Presto perecería la memoria de un
Aca-

Académico de tanto mérito , y de un Obispo tan zeloso , como lo fué en verdad el Ilustrísimo Cano , á la manera que va faltando la de otros sabios , que merecieron vivir siempre: pero si la Academia se dignase de admitir baxo de su proteccion esta Oracion fúnebre , que se dixo en sus Honras , y la quisiese mejorar con sus ilustraciones , se pondrá á salvo de los tiros de la maledicencia , que ni reserva lo mas sagrado , ni es menos temible por los respetos á la fama pósthuma, que por los rumores de los que ahora viven , como decia el mismo Tulio. Por este medio se eternizará la memoria del Señor Cano , como la de su Ilustrísimo pariente el Quintiliano de los Teólogos ; y se conservará entre las preciosidades de un archivo el mas apreciable , este pequeño índice de lo

mucho que fué este sabio Prelado, digno sucesor del otro grande Obispo de Segorbe Don Juan Bautista Perez, bien conocido de los literatos. Este es el honroso fin que se ha propuesto esta Comunidad para dedicar esta Oracion á la Real Academia; y en su nombre con el mayor respeto

*Fr. Gaspar de Roxas,
Ministro.*



AVE MARIA.



sí como la muerte es eco de la vida, porque todos los golpes del libre albedrío, ó bien dados con arreglo á la divina ley, ó con algun desvío de aquella regla infalible de la rectitud, han de resonar en el punto decisivo de una eternidad feliz, ó desgraciada; así es constante, que en la hora terrible de la muerte, no solamente se califica el mérito de las obras en la presencia del Supremo Juez, sino que desde entonces se empiezan á descubrir, y se manifiestan los justos apreciadores de la virtud, que ennoblecia á los difuntos. Mientras vive el hombre, suele estar cercado de aplausos, y de alabanzas mentirosas, que mas propiamente se deben llamar

mar

mar adulacion, ó artificio de los ambiciosos, quando se juzgan pendientes en su felicidad de aquel sugeto á quien elogian, y por estos medios aspiran á ganar su benevolencia: vicio abominable; pero tan comun como poco conocido de los poderosos, á cuyos oidos nunca llega la verdad como es en sí, sino viciada por el conducto de los aduladores. Para desviar este daño del comercio de los hombres, que si no degeneran torpemente de lo que son, debe ser sencillo, puro, y una verdadera expresion de los sentimientos de su ánimo, previene el Espíritu Santo (1): No alabes al hombre en los dias de su vida, porque no se mezcle la adulacion en su alabanza: No alabes al hombre quando vive, porque puede acontecer, que el que alguna vez mereció el elogio, se haga despues digno de desprecio por el mal uso de los dones que recibió de la mano del Todopoderoso: No alabes al hombre antes de su muerte, hasta que con la perseverancia en el fin merezca justamente la alabanza.

Por el extremo opuesto se hallan hombres, que habiendo derramado pródigamente los aplausos; en llegando la hora de la muerte, y des-

(1) *Eccli.* 11. 30.

desapareciendo de sus ojos el sugeto á quien se dirigian , ya le entregan á un perpetuo olvido ; porque con la vida del que miraban su favorecedor , falleció su esperanza ; como si los que se exercitaron en la virtud , no debieran ser alabados siempre ; ó como si el justo no hubiera de durar en una memoria eterna. Esta es una especie de ingratitude , que cada dia experimentamos en el mundo , y un desengaño muy de bulto de la inconstancia de los mortales. Tambien previene remedio la Sabiduría para este achaque , que debe estar muy leños de los corazones honrados , y que se animan al impulso del verdadero honor ; y para conservar entre los vivos una honrosa , y venerable memoria de los que la merecieron , en el cap. XXII. y XXXVIII. del Eclesiástico recomienda el llanto , y las sentidas demonstraciones , que se deben hacer por los difuntos: aun señala las reglas á que debe ceñirse el sentimiento ; para que ni por demasiadamente escaso , en lugar de alabanza sea deshonor , é injuria del que vivió entre nosotros ; ni por excesivo , se haga reprehensible ; como si no tuviéramos fé de la inmortalidad , ó como si nos faltára una firme , y cierta esperanza de la re-

surreccion , y del premio , que cada uno ha de recibir á la medida de sus obras. Mas breve. Enseña la Divina Sabiduría , que se han de hacer las demonstraciones del dolor , y el llanto conforme á la calidad de los sugetos.

Ved ahí , Señores , si no me engaño mucho, la inteligencia sencilla , y verdadera de la sentencia del Eclesiástico , que acabo de citar , y puede servir de un apoyo firme á estos pensamientos. Haz el llanto sobre tu difunto un dia , ó dos dias , si así conviniere , y se apreciaré justo ; para que ninguno pueda reconvenirte , ó de poco amor á tu hermano , porque no le lloras ; ó de poco conocimiento de su virtud , porque no manifiestas apreciarla ; ó de poca piedad , porque no la demuestras con el que ya no puede quejarse del descuido tuyo, ó de tu ingratitud , ó de tu desvío. Buen Dios! Tales somos , que necesitamos ser enseñados para ser , y parecer humanos , aun en aquellos puntos que se figuran de pequeña importancia.

En su verdadero sentido entendió el aviso de la Sabiduría esta venerable Comunidad. Tuvo la noticia harto dolorosa de haber fallecido en el dia siete de Abril del presente año á las

once y media de la mañana el Ilustrísimo , y Reverendísimo Señor D. Fr. Alonso Cano , del Orden de la Santísima Trinidad , del Consejo de S. M. dignísimo Obispo de Segorbe : recibió este golpe sensible , y que no acertaré yo á ponderarle dignamente ; y para algun desahogo de su pena , para testimonio de su dolor , y prueba de su sentimiento ; ó mas piadosamente , para no retardar los sufragios á aquella grande alma , que aunque ajustada á los preceptos de Dios , y fiel á sus santas inspiraciones , como piadosa , y muy fundadamente lo acreditó su vida , no obstante por espacio de sesenta y nueve años , y quatro meses vivió aprisionada á las groserías de la carne , de cuya rebeldía , y asaltos importunos ninguno vive libre. Consultando , quiero decir , sabia , y prudentemente con su alivio , y deseando su descanso eterno , hizo el llanto de un dia ; y en él , como convenia á la grandeza de la pérdida , á los primeros golpes del sentimiento se vieron correr las lágrimas de muchos , se sintieron los suspiros amorosos de todos , y el llanto universal de esta Comunidad , que le amaba con singularidad entre sus grandes hijos , le veneraba por sus prendas , superior á muchos,

y le respetaba , como á Príncipe de la Iglesia: y como en la muerte de Jacob no solamente lloraron sus mas cercanos , sino universalmente Egipto (1) , por lo mucho que amaban al buen viejo ; á la primera voz , ó al primer anuncio de tan sensible fallecimiento , se enterneció esta Comunidad ; y fuera de ella sus amigos, sus compañeros , sus devotos porque le amaban muchos.

Hizo el llanto de un dia , os vuelvo á repetir ; y en él para sufragio por su alma se ofreció en las aras la Sangre del Cordero immaculado , que quita los pecados del mundo: pero no juzgó , que habia manifestado bastante la estimacion , que hacia , y debia hacer de un Prelado tan sabio , y tan benemérito del mayor aprecio , si no volvía á renovar su dolor , y hacerle patente á todo el mundo. A este fin , Sabios , y con este piadoso designio habeis sido convidados urbanamente , y vosotros habeis concurrido con generosidad , y presteza , y sin mas mezcla de pena , que la que os inspira ese triste aparato , que se presenta á vuestros ojos , y cuyo significado se penetra hasta vuestros corazones , y los cubre de luto. Habeis concurrido , sabios Religiosos , vos-

(1) *Genes. cap. 50. v. 3.*

tros que sabeis apreciar las virtudes , y cono-
ceis la necesidad indispensable , que tiene de
su ejercicio el que ha de desempeñar las obli-
gaciones de un buen Prelado : vosotros , no-
bles , y honrados Compañeros , que en vues-
tras asambleas eruditas oisteis muchas veces sus
discursos , fundados siempre sobre el cimiento
firme de la verdad , y llenos de respeto á las
leyes humanas , y divinas : vosotros , fieles , y
verdaderos amigos suyos , que por el trato fa-
miliar conocisteis la sublimidad , y realce de
las prendas , que le adornaban , y le hacian
digno de vuestras estimaciones , y vuestras con-
fianzas. A este fin sois llamados , para que seais
nuestros compañeros en el llanto , para que au-
toriceis nuestros lamentos , y seais unos testi-
gos calificados del dolor que nos oprime en
este dia.

A ninguno debe parecer extraño el con-
vite : y así es que lo hallamos autorizado en las
divinas letras en la muerte de aquellos Héroes,
que se distinguieron por su gran virtud , y cu-
ya pérdida fué llorada muy amargamente , y
por muchos dias con la concurrencia de sus
amigos , y de los que recibieron el beneficio de
su exemplo , y los buenos efectos de la so-
cie-

ciudad. Leemos en el Deuteronomio (1), que la muerte de Moyses fué llorada por espacio de treinta dias ; y así lo merecia el que fué buen Caudillo del Pueblo del Señor : leemos en el Génesis (2) que el llanto de Jacob se extendió hasta setenta dias : y así era acreedor á este largo sentimiento el que supo sufrir con magnanimidad , y constancia los trabajos de una vida penosa : en los Hechos de los Apóstoles (3) leemos aquel gran llanto , que se hizo en Jerusalem por la muerte de S. Esteban ; bien merecido del que tuvo valor para derramar el primero su sangre , en retorno de la que el Hijo de Dios derramó por todos : y en el Evangelio (4) se nos hace entender , que concurrieron muchos en la muerte de Lázaro con el piadoso fin de consolar á sus hermanas ; sin que esta concurrencia fuese reprehendida , ni mereciese el desagrado de Christo.

Venid en hora buena , Religiosos, Sabios, y Devotos de la virtud , que así conviene á la piedad de vuestros corazones ; y así se califica el honor de vuestra amistad con el Ilustrísimo difunto , buen Gefe , y Pastor del Pueblo del Señor , como Moyses ; firme y constante en el trabajo , como Jacob ; adornado de gra-

(1) Deut. 34. 8. (2) Gen. 50. (3) Cap. 8. (4) Joann. 11.

cia,

cia , y fortaleza á semejanza de S. Esteban ; y amigo de Dios como Lázaro : así dais al mundo un testimonio auténtico de la virtud , que os alienta , y anima vuestras acciones.

Mas para agradecer vuestra concurrencia, y hacer grato este paréntesis de vuestras tareas , y ocupaciones mas precisas , quisiera yo poder desempeñar mi encargo oportunamente, como acaso os habeis prometido de mí ; y formar en vuestro entendimiento una idea expresiva del caracter de nuestro Ilustrísimo Prelado. Con arreglo , pues , á la sentencia del Eclesiástico , que me ha guiado para la formacion de este exórdio , os haré presente su mérito , y el gran caudal de doctrina , y sabiduría , que le hicieron digno de una eterna memoria ; que es la primera parte : *fac luctum secundum meritum ejus*. Y como esta sentencia en el texto griego , y conforme á la universal , y genuina interpretacion de Padres , y Expositores , se entienda de la dignidad del sujeto ; en la segunda parte manifestaré el cabal desempeño de la dignidad Episcopal , y la sollicitud con que llenó todas las obligaciones de un zeloso Prelado : *fac luctum secundum dignitatem ejus*. Os he manifestado , y propuesto mi pen-
sa-

samiento; mas para persuadirle, primero debo invocar con humildad, y rendimiento el patrocinio de la Santísima Virgen, sin cuyo favor, ni acierto á ordenar las ideas, ni arreglar los discursos, ni aun á formar las expresiones.

Vos, Señora, Virgen prudentísima, verdadera Madre del Supremo Juez de vivos, y muertos, dignaos por vuestra benignidad alcanzarme de vuestro Hijo, que es luz inaccesible, y sabiduría inefable, acierto, y oportunidad en los pensamientos, para que la Oracion, que voy á formar de un Sabio difunto, pueda servir de edificacion á los vivos. Os suplica, Señora, un esclavo vuestro; y en esta confianza presento el tema, sobre cuya inteligencia he fundado el asunto, que acabo de proponer.

Fac luctum secundum meritum ejus, uno die, vel duobus. Eccli. cap. 38. v. 18.

Ninguno repentinamente se hace grande: y para llegar á la sublimidad del mérito, y subir á la cumbre de la virtud, es indispensable ejercitarse con magnanimidad, y constan-

tancia en los afanes del trabajo, y de la fatiga, por cuyas sendas se asciende á aquella altura. La sabiduría, nos dice el Santo Job (1), bien enseñado en trabajos, y penalidades, no se encuentra, ni puede hallarse en la tierra de los que viven entre suavidades; y los que entregan su corazón á las delicias, y placeres del mundo, otro tanto le desvian del amor de la sabiduría verdadera. La sabiduría se adquiere, y se conserva entre los rigores de la vida del hombre, así como la rosa defiende, y conserva los matices de su belleza entre la fragosidad de las espinas. Para desengañar á los mundanos, que preocupados de sus pasiones, juzgan de otro modo muy diverso, dice el Espíritu Santo (2), que la sabiduría es demasiado áspera: esta es la sentencia, si por ventura lo extrañase alguno: *Aspera est nimium sapientia*. Es áspera la sabiduría; no solamente para los necios, que no saben apreciar los quilates de su primor, y por eso la miran, ó con tedio, efecto de su torpeza, ó con alguna especie extraña de desvio, propio de su ignorancia: es áspera universalmente para todos; porque aunque la sabiduría es dulcísima quando ya es adquirida; y mas suave, que

(1) Cap. 28. v. 13. (2) Eccli. 6.21.

la miel , y el panal ; pero los medios para conseguirla son ásperos , y dificultosos , y llenos de amargura : y si una inocente abejilla no forma su panal sin haber volado primero por la soledad , y sin haber hecho asiento muchas veces entre las asperezas , que rodean las flores , de cuyo centro saca el jugo de la suavidad ; ninguno de los hombres llegará á gustar de las delicias de la sabiduría , sin haber volado en alas de buenos pensamientos , y exercitándose en la soledad de su corazon , en el retiro , y abstraccion de las criaturas , en cuya quietud se percibe , y se gusta la dulzura de las verdades , que entonces comunica Dios á las almas , quando las halla bien exercitadas.

No juzguen los que parecen sabios , que la sabiduría de que se precian vanamente , y los hace hinchados , y arrogantes , tenga la realidad , ni aun merezca el nombre de sabiduría: la sabiduría de Dios se comunica á los que la desean con verdad , la buscan con humildad de corazon , y con docilidad de entendimiento ; y por eso la procuran confiados en el favor , y gracia del Divino Espíritu , que inspira donde quiere ; y oyéndose su voz , ignora el hombre , que la percibe , de donde viene,

ne , ó adonde se dirige. Esta sublime sabiduría tiene su origen mas elevado, adonde no pueden alcanzar las curiosas especulaciones de los vanos Filósofos , que gastan toda la vida en sus estudios , y nunca llegan al conocimiento de la verdad , ni á conseguir una perfecta inteligencia , como dice el Apostol (1).

Sabemos , conforme á la doctrina del Santo Job (2) en la investigacion de los secretos de la naturaleza , que la plata se oculta en las venas de la tierra : no ignoramos en dónde , y cómo se quaja , y se forma el oro : no se nos oculta que el hierro se fabrica de la tierra ; y que la piedra liquidada á la actividad del fuego se convierte en metal ; y así discurriendo de los arcanos mas recónditos , hasta introducirse en la profundidad de los rios , y en los senos del mar ; que es la parte mas noble de la ciencia , de que pueden gloriarse , y se glorían muchas veces los que revientan de Filósofos : pero la sabiduría verdadera ¿ en dónde se halla , y cuál es el lugar de la verdadera inteligencia ? Ciertamente ignora el hombre el precio suyo , y su valor : y si le preguntamos al mar , responde llanamente que no se halla en sus profundidades : si hacemos la pregunta al abis-

(1) 2. ad Timot. c. 3. (2) Cap. 28.

mo ; dice , que no la tiene consigo : la perdicion , y la muerte respondieron á una , que había llegado solamente á sus oídos el rumor de su fama ; pero sin que pudiesen dar otra respuesta.

Confesemos de buena fé , y con candor christiano , que el mérito de la virtud , la sabiduría verdadera , y la ciencia de los Santos , ni se adquiere repentinamente , ni se logra entre las confusiones del mundo ; y que aquellos hombres de Dios , que se enamoraron de su hermosura , la llegaron á conseguir por la continuacion de un estudio severo , de una vida santa , y de una conciencia pura ; tomando este método desde aquellos primeros años , en que ya alumbra al entendimiento la luz de Dios en la abundancia de sus resplandores. De aquí tomó principio S. Gregorio Niseno para ensalzar el mérito de su hermano S. Basilio el Grande ; ó este fué el exordio de aquella Oracion fúnebre , que no puede leerse , sin elevar hasta lo sumo la santidad del uno , y á competencia , la eloqüencia del otro. Sobre este principio se atrevió el Niseno á compararle con Moyses , con Elías , con Samuel , con S. Pablo , y con otros sujetos los mas esclarecidos en la Ley antigua,

y evangélica. Sobre este principio de su juventud virtuosa, y bien disciplinada empieza á texer su elogio; y en el discurso nos propone á un sugeto, que lleva envuelta la alabanza en su propio nombre; porque basta oír el nombre de Basilio, para excitar la idea de un varon sabio, y virtuoso. Nos propone á un hombre, que fué grato, y acepto á Dios desde su principio: á un hombre, que fué erudito como Moyses en las ciencias humanas, y enseñado desde su infancia en las letras Sagradas: nos propone un hombre, que, consumado en este género de ciencia divina, y humana, se dexó ver en el mundo como un soldado valeroso, y ambidextro; porque sabia usar oportunamente de las dos facultades, ó de entrambas manos para corregir á los osados, y proteger á los desvalidos: y como quien desea reducir á un breve compendio todas estas perfecciones, usa de esta expresion, que no podreis extrañar, ni dexar de reputarla oportuna, porque nos propone un sugeto *moribus canus ab juventute* (1).

Por estos rasgos del Niseno os quisiera yo manifestar, Sabios, el gran mérito, y sabiduría de nuestro Ilustrísimo Cano, que es la pri-

(1) *Paulò post initium.*

mera parte que me he propuesto : de aquel sabio , y virtuoso Prelado , que fué Cano desde su juventud en todo el rigor del significado de esta voz , para que no ofenda vuestra circunspeccion el uso de ella , que pudiera reputarse pueril : de un sugeto que fué Cano desde su juventud , porque desde los primeros años pensó con aquella gravedad , y solidez , que conviene á la ancianidad , y á un juicio maduro : Cano desde el principio ; porque desde la primera edad , en que no aparecen extrañas las travesuras del ingenio , él dotado de una alma grande , y de un discernimiento prudente , jamas se detenía en sofisterías , y apariencias ; y caminaba derechamente en busca de la verdad , que es el fin , que deben proponerse los amantes de la sabiduría : Cano constantemente , porque nunca fué de aquella clase de hombres infelices , que malogran el tiempo , como si fuera suyo ; antes empleado en una continua , y severa aplicacion al estudio , exercitó , y perfeccionó sus talentos , temeroso de ser reprehendido como el siervo malo , si los escondiese en la tierra de la ociosidad , ó de su descuido. Desde su juventud amó , y solicitó la compañía de los hombres doctos , y virtuosos , que es otro princi-

pio por donde se alcanza , y se perfecciona el mérito ; y no apareció extraño en medio de ellos , como fué visto Saul entre los Profetas. La gravedad de su trato , la ordenacion de sus acciones , la seguida rectitud en sus obras , la fidelidad en sus palabras , el amor á la verdad , el aborrecimiento de la adulacion , y la mentira , formaron el caracter de nuestro Difunto , y la bondad de sus costumbres. Sí , Señores : *canus moribus ab juventute.*

Baxo de este concepto apareció , y fué estimado como un hombre de bien , juicioso , y arreglado en sus procedimientos , fundado en sus resoluciones , y sabio en sus dictámenes ; porque ni los daba precipitadamente , ni para formarlos , tenia necesidad de acudir al socorro menguado de los índices , que hacen sabios del dia ; porque su desvelo continuo le habia adquirido un gran caudal de ciencia , y con él podia comerciar , sin peligro de quiebra entre los literatos de primer orden. Podian ser testigos de esta verdad , que os significo , algunos papeles eruditos , que he leído con singular placer ; y aunque los reputaba su autor como entretenimientos del ocio , ó como un desahogo de tareas mas serias ; pero ellos manifiestan

cla-

claramente que en ningun género de erudicion era extraño. No rehusará dar autoridad á este dicho la Real Academia de la Historia, que penetró bien los fondos de su ingenio, y de su literatura; y para conocer por la uña al leon, y por el dedo al gigante, bastaría la Oracion, que presentó á su entrada; y que desde el principio dió motivo á sus Sabios, é Ilustres compañeros, para que esperasen de su penetracion los progresos que despues experimentaron. Las varias consultas de la Secretaría de Estado, y sus censuras críticas de orden del Supremo Consejo, colocan sin contradiccion á nuestro Héroe en la clase de Sabio; y bastan estos preciosos manuscritos, que he tenido presentes, para formar á un hombre.

Pero el mérito de su doctrina, y el principio de su sabiduría reconoce un origen mas noble. *Fons sapientiæ Verbum Dei in excelsis, & ingressus illius mandata æterna*, dice el Eclesiástico (1). La fuente de la sabiduría es la palabra de Dios, que habita en las alturas, y la entrada á este Palacio augusto son sus madamientos en su exâcta, y puntual observancia. En las palabras de Dios, como se hallan en las divinas Escrituras, se encuentra

(1) Cap. 1. v. 5.

toda la perfeccion de la sabiduría , que ni se halla , ni puede hallarse en otra parte : en los libros , y en las palabras de los hombres se suele hallar la verdad , y la doctrina ; pero obscurecida , y envuelta entre las confusiones , que son propias de los hombres terrenos : en los libros de esta clase se descubre el agua , unas veces cenagosa por su obscuridad , y otras poco saludable por las mezclas de error : en estas fuentes se bebe el agua como en unos charquillos , conforme al lamento de Jeremias (1) ; pero en los libros de Dios se bebe el agua pura , clara , y saludable ; porque se descubren las verdades , con aquella pureza , con que salieron de la boca de Dios , y estan en Christo , que es la frase del Apostol S. Pablo (2). Leyendo en los libros de los hombres , nos fatigamos demasiado , y nunca llegamos á saciar la sed de nuestros deseos ; pero leyendo en los libros de la divina Sabiduría , al mismo tiempo que se anega el alma en un piélago inmenso de santos pensamientos , y conocimientos saludables , se endulza el entendimiento con la suavidad de las verdades , que descubre ; y desde allí se comunica al corazon esta dulzura. En compendio : en la lectura , y estudio de la Divina Es-

(1) Cap. 2. v. 18. (2) 2. Ad Corinth. c. 2. v. 17. d cri-

critura encuentra una alma docil, y humilde quanto puede desear, y apetece saber; porque como dixo sabia, y oportunamente á este propósito el Padre San Agustin (1): Quando oramos, nosotros hablamos con Dios: quando leemos las divinas Escrituras, Dios habla con nosotros; y quando es Dios el que habla, en pocas palabras dice mucho: quando es Dios el Maestro, enseña muy en breve lo que ni se estudia, ni se puede aprender en las escuelas, y teatros del mundo. Por eso supieron tanto aquellos hombres santos, porque fueron enseñados de Dios en la continua leccion de sus sagrados libros, y en la meditacion de sus palabras.

En esta fuente bebió su principal doctrina el Ilustrísimo Cano. Leía devota, y santamente los sagrados libros del Viejo, y Nuevo Testamento, sin pasar un dia de los que formaron los años de su discrecion, sin que leyese alguno, ó algunos capítulos de la sagrada Biblia: y para manifestar el sumo respeto que se debe tener á este libro de Dios, muchas veces le leía hincado de rodillas. En los pasages oscuros, y dificultosos, buscaba la luz de los Santos Padres, que son los conductos seguros,

(1) *Serm. 112. de Temp. tom. 10.*

y los fieles intérpretes de la divina palabra; ó como decia un sabio, son los órganos de la verdad, templados al calor del Espíritu Santo. ¡Quisiera Dios que todos los Sacerdotes, y Ministros de Jesu-Christo tomáramos esta leccion de tanta importancia, y fuéramos tan frecuentes en este estudio, que tuviéramos de dia, y de noche en la mano los libros de la Ley! Ellos iluminarian nuestro entendimiento, y nos enseñarian quanto conviene saber para el desempeño de nuestro ministerio.

Pero quien nos enseña que la santa Escritura es la fuente de la sabiduría, nos previene tambien, que nos hemos de acercar á ella por la observancia de los divinos mandamientos, á cuya norma se forma una vida arreglada. Sí, Señores. ¿Queréis ser sabios, y encontrar la verdad? Buscadla en la divina Escritura. ¿Queréis entender la santa Escritura? Vivid una vida honesta, y virtuosa; pero sin este indispensable, y preciso aparato, no tengais la osadía de acercaros, porque se ofenderá el Señor: os detendrá con la virtud de su mano poderosa, y os reprehenderá, como parece que reprehendió á Moysés (1): No te acerques, porque la tierra, á que quieres lle-

(1) *Exod. cap. 3. v. 5.*

gar, es una tierra santa. Igualmente es condicion importantísima para sacar provecho de la santa Escritura, estar bien enseñado en aquella sagrada ciencia, y facultad, príncipe por su magestad, á que las demas subalternas deben pagar un justo tributo de subordinacion, y servir obsequiosamente, como criadas á su señora. Quiero decir, que muy dificultosamente se puede leer la sagrada Biblia, sin exponerse al riesgo de alguna siniestra inteligencia, sin el socorro, y luz de la Teología; y el que en verdad, y no solamente en la apariencia fuere un buen Teólogo, tiene disposicion para entender los misterios de la Fé, para revelar los secretos de Dios, y enseñar las verdades eternas. El buen Teólogo se halla preparado para apartar al Pueblo Católico de aquellos extravíos por donde han caminado hasta su precipicio los arrogantes, y soberbios, que han pretendido reducir á las medidas del juicio humano las verdades reveladas; como si estas no sobrepujaran toda humana capacidad; ó como si no fuera constante, que dexarian de ser admirables, si pudieran ser comprendidas por nuestro limitado entendimiento. La divina Escritura, á manera del mar, tie-

ne una inmensa profundidad, y muchos senos ocultos, y escondidos; y ni los puede penetrar, ni aun los llega á entender el que no esté ilustrado de la fé, y enseñado en la santa Teología, en aquel sentido, en que explica el excelente nombre de Teólogo un sabio Maestro (1), de quien pude, y debí aprender mucho; y lloraré siempre la pérdida de la ocasion, y la falta de aprovechamiento. Está patente, y franca á todos la sagrada Escritura: es verdad, dice San Gregorio el Grande (2); pero está patente, como la superficie de las aguas: mas no conocen todos la copia, y profundidad suya; y si nada por ellas sin peligro el humilde cordero, perece, y se ahoga en su profundo el soberbio elefante. El que sin esta instruccion se atreve á escudriñar los sentidos, y á interpretar á su arbitrio las verdades esenciales de la Religion, no está muy distante de los peligros del espíritu privado, que tantos daños ha causado, no muy lexos de nuestros tiempos; y sin duda ha sido el origen de los muchos errores, que ha brotado la tierra de maldicion por no sujetarse á su cultivo.

Con

(1) Riber. *Serm. del P. Sagardoi.* (2) *In præf. ad lib. Job.*

Con esta propiedad fué Teólogo el Señor Cano ; y por eso un sugeto capaz de meditar con provecho suyo , y de explicar con utilidad de su próximo la divina palabra : facil para declarar la doctrina del Evangelio , pronto en la inteligencia , y declaracion del dogma , y muy versado en la disciplina de la Iglesia , que son las partes mas principales de la verdadera Teología. Lo acreditó primero en la Universidad de Alcalá : no dexó de manifestarse en Roma por algunos rasgos , que supieron apreciar los que saben conocer el mérito ; y muy principalmente se exercitó en esta facultad sagrada en obsequio de la pureza de la fé , desvelado muchos dias , y noches en el despacho de las consultas , y censuras del Santo Tribunal ; porque este hombre de verdad, no quiso tener tan solamente por título de honor el nombre de Calificador , sino desempeñar sus obligaciones. Un hombre, de una parte enseñado en divinas , y humanas letras ; y de la otra docil al consejo , y atento á las persuasiones de la prudencia , desempeñó con el mayor acierto los empleos de honor , y de cuidado de su Religion : y aunque en sus determinaciones era fuerte , porque meditaba prime-

mero lo que habia de ordenar ; era muy prudente , y discreto en los medios para llevarlos á execucion ; imitando las determinaciones de la Sabiduría , de quien sabeis todos , que *attingit fortitèr , & disponit omnia suavitèr*. En efecto , el Señor Cano fué un Prelado zeloso de la disciplina regular , vigilante por el bien de sus súbditos , y se desveló por conseguir , y consiguió felizmente muchos aumentos en su Provincia de Castilla ; sin rehusar , en su salud poco constante , un peligroso viage para efectuar una redencion copiosa (1) , como buen Trinitario , en desempeño de su instituto. ¿Pero que sé yo si me extravió con estas digresiones?

El Apostol San Pablo (2) previene á su discípulo Timóteo , y le exhorta á que permanezca con valor , y constancia , como hombre de mérito , en aquellos principios , que recibió desde su juventud , sin que se olvide de ellos. Tú desde tu infancia , le dice el Santo Apostol , aprendiste las sagradas letras ; y estas te pueden , y deben sostener en lo necesario para la salud , ó en lo que pertenece á la salvacion por la fé de Jesu-Christo. Le alienta para que no desmaye , estribando principal-

(1) Año de 1769. (2) 2. ad Timot. cap. 3.

mente en la instruccion , que tuvo Timóteo en la santa Escritura ; porque toda escritura revelada por Dios es util para enseñar , para reprehender , para corregir , y para instruir en justicia : y por estos medios se halla perfecto el hombre de Dios para toda obra buena : *ut perfectus sit homo Dei ad omne opus bonum*; con cuya expresion concluye su exhorto el Santo Apostol : y si la instruccion desde la juventud , el estudio , y la enseñanza en las divinas letras , que ha reconocido , y encuentra en su discípulo , basta para que le dé el título de hombre de Dios , de hombre perfecto , de hombre preparado , y prevenido para toda obra buena ; no extrañareis de mí , que á su imitacion , y por una semejanza con el discípulo de San Pablo , haya manifestado , ó pretendido manifestar á nuestro Difunto un hombre de mérito , que es la primera parte , que me he propuesto : *fac luctum secundum meritum ejus.*

En la segunda vais á ver el buen uso , que hizo de la dignidad , á que le elevó , no el favor humano , sino la dignacion divina , y la sabia providencia de aquel Señor , que conoce muy bien los que son suyos ; y elige de ellos

peñar el encargo de su Maestro , que ninguna otra atencion les haya de embarazar , ni detener su paso. Quiere Dios que sus Apóstoles , y los Santos Obispos sucesores suyos hayan de dirigir todas sus ideas á la mayor honra , y gloria del que los eligió , y los destina , sin envanecerse con el favor del mundo , ni gloriarse sino en la cruz de Jesu Christo ; cuyas instrucciones nos están patentes en los Santos Evangelios , y en las admirables Epístolas de S. Pablo.

Ved ahí todas las prevenciones , con que se preparó para dirigirse á su Obispado el Ilustrísimo Cano. Cuidó mucho de llevar consigo aquella porcion de libros escogidos , de donde habia sacado la doctrina sana , y la ciencia propia de los justos , y en donde habia aprendido á saber , no mas que lo que conviene , y á saber con sobriedad ; pero no ocupó su cuidado , ni por solo un instante , la sollicitud de aparar su casa episcopal con aquellos aparatos , y adornos de magnificencia , que si no se extrañan en los palacios de los Príncipes , no puede menos de extrañarse , ni de causar una notable admiracion en la casa de los Pastores. Salió de su celda un Obispo pobre:

bre : se trasladó á una pobre casa , humilde, y honestamente aderezada ; y en ella se conservó sin fausto , ni grandeza , porque así juzgó que convenia á su destino , y conformaba con el espíritu de humildad , que poseía su corazon ; de cuya moderacion , y pobreza nos dexaron admirables exemplos los Obispos de la primitiva Iglesia. Para que ningun acontecimiento le desviase , ni aun le hiciese olvidar esta máxîma , y moderacion Apostólica , quiso asegurarla por un perpetuo sello , que á cada hora le recordase lo que era , y lo que debia ser ; y en el de sus armas episcopales adoptó sabiamente la cruz de la Santísima Trinidad por veneracion al sagrado , y celestial Orden , de quien fué buen hijo , con aquella sentencia de San Pablo , tan repetida , y venerada en sus Cartas : *mihî absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesu Christi* ; porque un Obispo santo ya no tiene mas gloria , ni debe proponerse otro fin , que la honra de Jesu Christo , que quiso morir en una cruz por el remedio de los pecadores. Eligió este blason santo , y se fixó este aviso , para que si alguna vez olvidado de su propósito , se elevase sobre sí , ó se desarreglase

en sus determinaciones , se acordase al tiempo de sellarlas , y de darlas valor , de la santidad , virtud , y pureza , que deben respirar todas las acciones de un Obispo. Este fué su principio : y si el que le pone con felicidad , puede prometerse la continuacion , y perfeccion de su obra ; gobernado por él , dirigió , y perfeccionó todas las suyas este sabio Prelado.

Instruyó Christo á sus Apóstoles , como habeis entendido , y les mandó en primer lugar , que á la entrada en la casa de su asignacion anunciasen , y comunicasen la paz (1): porque si el Hijo de Dios descendió de los Cielos á la tierra para comunicarla á los hombres , y él mismo dice de sí por su Profeta (2) , que no medita pensamientos de afliccion , sino de paz , y de concordia , esta debe solicitarse ante todas las cosas. Este fué el primer cuidado del Ilustrísimo Cano á la entrada de su amada Iglesia de Segorbe : la anunció la paz amorosamente : la procuró , la buscó , la solicitó , y la halló ; y pudo , y supo conservarla , aunque á costa de algunos desvelos , todos bien empleados en el logro de un bien , sin el qual los otros son bienes aparentes ; porque sin paz , ni puede haber

(1) *Luc. 10. 5.* (2) *Jerem. cap. 29. 11.*

ber tranquilidad en los ánimos , ni verdadera union en los corazones , ni caridad fraternal con los hermanos , ni subordinacion á los Superiores , ni respeto á sus leyes.

Para establecer esta paz santa en su Capital sobre unos principios seguros de equidad, y con total , y perfecto arreglo á la disciplina , y disposiciones de la Iglesia , emprendió la visita de su Catedral (1) , que no habia sido visitada por el largo espacio de cincuenta años ; y aunque no dexaron en el principio de presentarse algunas dificultades , como acontece muy de ordinario en la empresa de las obras de Dios ; las venció todas la sagacidad , la prudencia , y constancia del Prelado , y se concluyó la visita muy á satisfaccion de aquel Venerable , é Ilustrísimo Cabildo ; y siempre se manifestó reconocido á las piadosas intenciones de su Obispo. Gozaba dulcemente de los suaves frutos de esta paz , que sobrepuja á todo sentido , y es buena custodia del alma : y como bueno , y piadoso Padre , que para su descanso medita el bien de sus hijos , empleando aquellas horas precisas en oír las súplicas de sus feligreses , las quejas , y los sentimientos de los des-

(1) Año 1773.

desvalidos, y las representaciones de los bien-intencionados; las demas las gastaba en su retiro, ya en oraciones fervorosas al Señor de todos, ya en la lectura de santos, y piadosos libros, que endulzaban sus tareas, y su fatiga, y al mismo tiempo le enseñaban para el desempeño de sus obligaciones. De manera, que puesto en vela desde las cinco de la mañana en el tiempo de invierno, y desde las quatro en el de verano, se empleaba todo en ofrecer á Dios sacrificio, en sus divinas alabanzas, en despachar los negocios propios del ministerio, sin negarse, ni rehusar alguno: y reservaba para sí aquel tiempo, que es indispensable, y preciso para conservar la vida: pero vivia gustoso, porque vivia en paz.

Pero esta paz, que procuró en el principio, y solicitó conservar siempre, no era aquella paz aparente, y falsa, que en la Divina Escritura es conocida por el nombre de paz de pecadores. Esta paz por mal nombre, se aviene bien con el desorden de las costumbres; no contradice á los abusos, ni afea, ni reprehende los vicios de los pecadores; porque mas propriamente que paz, es un torpe aba-

timiento del ánimo, y una baxa condescen-
 dencia, que procede de un corazon desalen-
 tado, y destituido de la virtud de la fortaleza.
 No fué así en nuestro Prelado; antes con una
 constancia invencible se opuso á los desórdenes,
 que se habian introducido en su Obispado al
 descuido de la razon: reconoció ciertas festi-
 vidades de los Santos, que llamaban de las
Calles; y se estremeció en su reconocimiento;
 porque halló, que por un concepto equivocado
 de la verdadera piedad, ó engañados de una
 falsa idea del culto verdadero, en estas pro-
 fanidades de danzas, comedias, corridas de
 toros, y otras semejantes, se malograban no
 menos que noventa y seis dias de cada año;
 y en ellas se daba fomento á la desenvoltura,
 ocasion á contiendas peligrosas, motivo á los
 alborotos arriesgados; y embebidos en estos
 abusos lastimosos, y malogros lamentables del
 tiempo, los miserables se hacian mas infelices,
 y crecia insensiblemente el descuido de las
 haciendas, y el abandono de las familias, principio,
 y raiz de muchos males. Abominó estas festi-
 vidades, realmente profanas, aunque disimuladas
 con el pretexto de piedad, así como de-
 cia

cia Dios al otro pueblo, que aborrecia sus Calendas ; y en una Carta circular llena de doctrina santa , y de zelo sagrado las prohibió con autoridad episcopal , y baxo de graves penas; mezclando en esta Pastoral algunos rasgos , y expresiones de indignacion , y de fuego , bien semejantes á las otras , con que prohibió San Pedro Crisólogo (1) los juegos , que se hacian en Ravena en las Calendas de Enero : y en lugar de aquella sentencia , muy digna de imprimirse en la memoria de los profanadores para contenerlos : *Qui voluerit jocari cum diabolo , non poterit gaudere cum Christo* , concluye el Santo Obispo con esta , tomada del Evangelista San Juan , que bien puede ponerse á competencia , ó si quereis , en paralelo con la del Crisólogo : *Nuestro gran Dios quiere ser adorado en espíritu , y verdad ; y detesta quanto en su culto induce á profanidad , y disipacion.*

¶ Pero un Obispo amante de su Grey debe reconocerla , y visitarla por sí mismo : y así lo previno Dios por su Profeta Ezequiel (2) diciendo : Yo mismo buscaré mis ovejas , y las visitaré , á la manera que un pastor visita su rebaño : debe visitarle , y reconocerle , para informarse muy puntualmente de quanto ne-

(1) *Orac. 150. in Kalend. Januar.* (2) *Cap. 34. 12.*

cesita para su remedio. Lo hizo así este vigilante Pastor con la mayor circunspeccion, y cuidado, y lo executaba anualmente; de manera, que en el espacio de nueve años hizo cinco Visitas generales: pero con tanto desinterés, para no gravar á los pueblos, ni á las Iglesias, que se mantenía á sí, y á su familia á sus propias expensas; y los derechos de visita los entregaba al Párroco de cada pueblo para socorro de las necesidades mas urgentes. El Pastor que no reconoce por sus propios ojos, y visita su manada, no puede entender las enfermedades de que adolece: si no conoce sus enfermedades, no puede curarlas; y el que no cura, ó estudia en remediar sus ovejas, no puede llamarse buen pastor, sino mercenario. El que no las visita, ¿con qué verdad podrá decir: (1) conozco mis ovejas, y ellas me conocen á mí: conozco mis ovejas, y ellas conocen mi voz, y me siguen? ¿Cómo está preparado para dar su vida por su rebaño, y para sacrificarse en beneficio suyo aquel pastor, que para visitarle no sabe abandonar un punto de su propia comodidad, ni un ápice de sus regalos, y conveniencias? Como si el buen pastor no debiera sufrir

(1) *Joan. cap. 10.*

constantemente los rigores del yelo , y los ardores del Sol por amor de su Santa Esposa, y por la felicidad , y aumento de su ganado, como ponderaba Jacob entre los sentimientos de su suegro Laban (1).

Visitó su rebaño amorosamente : y en sus visitas entendió lo que debia remediar , y lo remedió en efecto : conoció el descuido de instruccion , y de enseñanza , que habia en los niños por la falta de Escuelas de primeras letras , y de los rudimentos mas esenciales de la Religion : con la mayor presteza cuidó de establecerlas en todos los Lugares , y de dotarlas competentemente : y aunque á quien no reflexiona mucho, pudiera parecer de pequeña importancia este desvelo ; en la realidad debe reputarse el primero ; porque de la buena educacion de los niños pende su bien, su aprovechamiento , y su perfeccion : y si los arboles desde el principio , ó se crían enfermos , ó se tuercen , nunca medrarán , ni guiarán derechos , y primero se romperán , que se enderecen. El cuidado de los niños mereció la atencion de Jesu Christo ; y quando pretendian estorbarlos para que se acercasen á Su Magestad , decia suave , y amorosamente : de-

(1) *Genes. cap. 31. 40.*

xad á los parvulicos que se acerquen á mí, porque de estos es el Reyno de los Cielos; y quando instruía á San Pedro para Pastor, y Príncipe de la Iglesia, y le pedia pruebas de su amor, antes que le encargase el cuidado de las ovejas, le dixo por dos veces: si es verdad que me amas, apacienta mis corderos (1). Importa mucho esta providencia, porque de los corderillos se ha de renovar todo el rebaño. En continuacion de este desvelo paternal, y para perfeccionarle, estableció el Seminario de Jóvenes, con sabias leyes, y constituciones, y con arreglo al Santo Concilio de Trento (2), que reconoció importantísimo este establecimiento, para que aquellas plantas tiernecicas, trasplantadas desde el semillero de su primera crianza á campo mas fecundo, y mas dilatado, se hiciesen mas robustas. Estableció este Seminario para que los Jóvenes bien inclinados se instruyesen en las letras humanas, y diesen buen principio, y tomasen aficion á las sagradas: y juntando el estudio con el recogimiento, y santo tenor de vida, se preparasen, y se hiciesen dignos del Sacerdocio.

El zeloso Prelado visitaba muy frecuente-

(1) *Joan.* 21. v. 15. 16. (2) *Sess.* 23. cap. 18.

mente á estos Jóvenes, los reconocia por sí mismo, asistia á los exámenes de su literatura; y en su compañía inocente hacia los ejercicios espirituales cada año para alentarlos, é inspirarles amor á la virtud. O! no puede ponderarse bastantemente quanto aprovecha el buen exemplo, y quanto importa la crianza de los que se van formando para Ministros de Dios: porque si así es el pueblo, como es el Sacerdote que le gobierna, y le dirige; un Sacerdote Santo santificará los fieles, que le fueren encomendados; y el que no lo sea, ó permitirá que corran impunemente los vicios, ó correrá en pos de ellos, ó concurrirá á aumentarlos. Esta reflexion le movió sin duda al Santo Prelado para congregar anualmente, aunque en diversos tiempos, á los Eclesiásticos de su Diócesis al recogimiento de unos ejercicios espirituales por espacio de diez dias, á que tambien concurría él mismo para fomentarlos; y los exhortaba con tanta eficacia, como manifiestan las pláticas espirituales que les hacía al principio, y fin; y apenas pueden leerse sin que se confiese el corazon enternecido, y reconozca juntamente la gracia del Espíritu Santo con que fueron dictadas. Para bien es-

piritual , y comun de todos , dotó quatro plazas de Misioneros prudentes , y zelosos , que predicasen en todo su Obispado ; y á manera de aquellos quatro rios , que procedian del Paraíso (1) , regaban , y fecundaban toda la tierra ; aquellos santos Operarios , anunciando el Reyno de los Cielos , fecundasen las almas con el riego de la santa doctrina , y las preparasen para fructificar frutos dignos de penitencia.

¿Que sé yo si os parecerá oportuno este pensamiento , con que querría manifestar los deseos de la enseñanza , y bien de las almas , que animaban el corazon del Santo Obispo ? El Padre S. Gerónimo , tan versado , como sabeis todos , en la inteligencia de las divinas Escrituras , tan diligente en la interpretacion de sus sentencias , y tan laborioso en el deseo de conservar su pureza , dice sabiamente (2) , que Salomon , autor del libro de los Proverbios , del Eclesiastés , y de los Cantares , escribió el primero para la educacion de los párvulos : por eso lo formó de sentencias breves , y fáciles , acomodadas á su capacidad , é inteligencia : el del Eclesiastés para los de mayor edad , capaces ya de conocer , que quanto hay en el mun-

(1) *Genes. cap.2. v.10.* (2) *In Proleg. ad lib. Eclesiastés.*

do es caduco , y vano ; ó vanidad de vanidades , que es el fin , y el asunto de este libro: y últimamente el de los Cantares , para que el hombre abstrahido del amor del siglo , y recogido á un trato íntimo con Dios, llegue á entender aquellas delicias , y suavidades , que sabe el Señor comunicar al alma , quando la encuentra apartada del bullicio de sus deseos , y del ruido de sus pasiones. Acaso tuvo presente este pensamiento el buen Prelado en el establecimiento de las Escuelas para la enseñanza de los párvulos ; en el del Seminario , para la instrucción de los Jóvenes ; y en la práctica de los ejercicios espirituales , para la mayor perfeccion de los venerables Sacerdotes.

No cuidó solamente del bien espiritual de sus ovejas, proveyéndolas de los remedios oportunos ya significados : procuró tambien el de sus aumentos temporales , y estudió mucho en fomentar á sus Diocesanos para el trabajo , y cultivo de sus haciendas , para que con el sudor de su rostro pudiesen sustentar sus familias , sin abandonarse á los excesos lamentables de la mendicidad , que tiene su principio las mas veces en el ocio , y su fin en una desventura. Bien sabido es por sentencia expresa del

del Santo Job (1), que el hombre nace para el trabajo, como el ave para volar: y si se ofendieron los ojos de Dios (2) quando miró al campo del hombre perezoso, y á la viña del varon necio, porque halló, que estas posesiones, capaces de producir el alimento, estaban llenas, y cubiertas de hortigas, y malezas; se ofendian tambien los ojos del Santo Obispo, quando en los viages de su visita hallaba algun plantío, ó heredad mal cultivada: hacía llamar al dueño: le reconvenia de su descuido; y para cerrar la entrada á las disculpas, le pagaba los jornales necesarios para repararla. Para ayudar á los pobres labradores, y aficionarlos á un nuevo plantío de olivas, y de viñas, para que es muy proporcionado aquel suelo, les prometió el premio correspondiente á cada planta; y como lo prometió, así lo cumplia. Como el otro Joseph, sabio proveedor de Egipto, hizo muchos años acopio de trigo en el tiempo oportuno: le guardaba dentro de su propio Palacio para el tiempo de la sementera, y de la mayor necesidad; y en aquellos meses mas estrechos, en que cierra el codicioso la puerta del remedio al necesitado; abria las de sus paneras, y re-

(1) *Cap. 5. v. 7.* (2) *Prov. 24. 30.*

partia el grano á proporcion de la necesidad de cada uno. El quarto de su Mayordomo (me dice un sugeto de autoridad , y de la mayor confianza suya) era una lonja de paño , de cordellate , de bayeta , de lienzo ; y desde allí se repartia para el vestido de los pobrecillos. Para que ninguno estuviese ocioso , y las manos de sus feligresas fuesen semejantes á las de aquella muger prudente , tan celebrada de Salomon , hizo provision de lino , y cáñamo, de tornos , y otros instrumentos necesarios para trabajar estas materias , y afianzó como capital de estas manufacturas en diversos Lugares (1) lo que basta para su duracion. ¿Y qué consiguió por este medio ? Que las niñas concurriesen con su trabajo inocente al alivio de sus padres , y á su propio vestido , y alimento. Empleó cantidades muy considerables en el reparo , y reedificacion de algunas Iglesias : renovó las fábricas de cordellate , enteramente abandonadas (2): reparó , y aumentó el Hospital hasta poner treinta y tres camas , bien cuidadas, para que los pobres desvalidos , que se han afanado la mayor parte de la vida , tuviesen en el fin de ella aquella asistencia , y cuidado, que son hijos , y efectos de la caridad chris-

(1) En Segorbe , y Chelva. (2) En Alpuente.

tiana. Asistia por sí , y por sus Diputados á las juntas mensuales para la buena administracion de las rentas , y para el cuidado de los enfermos , á quienes visitaba amorosamente, como tambien á los encarcelados , señaladamente en las vísperas de Pasqua , consolándolos , y socorriéndolos. Se esmeró en la formacion de una Biblioteca pública , compuesta de libros escogidos , conforme al buen dlecto , y discrecion de quien la formaba , y se valora en nueve mil pesos. Hizo otras muchas obras utilísimas (1) , que yo no os pudiera referir sin gastar todo el caudal de vuestro sufrimiento. Sí , Señores : estas son aquellas proezas que leemos en la Historia Eclesiástica, que ennoblecieron la vida de los Santos Obispos , y eternizaron su memoria. ¡O si renacieran!

Si me preguntarais ¿ cómo un Obispo de renta moderada , y en el corto espacio de nueve años , y quatro meses pudo trabajar , y gastar tanto ? Os responderé muy brevemente ; porque este Santo Obispo no era de la clase de aquellos pastores , de quienes se lamenta Dios por Ezequiel (2) , que descuidando de alimentar su rebaño , se apacientan á sí mismos , y se

(1) Ponz, *Viage de España* tom. III. Carta IX. n. 24. y tom. IV. Carta VII. n. 49. y 50. (2) Cap. 34.

comen lo mas precioso , y lo mas pingüe, verificándose que mas cuidan de sí , que de sus ovejas , á quienes nunca miran , ni reconocen como suyas , sino para disfrutarlas. Pudo dar mucho en beneficio de los pobres , porque era muy parco en la comida (no excedia el gasto anual de su Palacio de mil pesos) : pobre en el vestido (todavía le duraban los balandranes que llevó de Madrid) : reducido en su familia (se componia de quatro Eclesiásticos , y dos legos) ; y muy moderado en los gastos , (aun los mas precisos (no se halló en su expolio mas plata , que la de un cubierto : la demas se gastó en cálices , y vasos sagrados para Iglesias pobres). Pudo gastar mucho en beneficio de los pobres , y del bien comun , porque era un hombre á manera de Melquisedech , sin padre , sin madre , y sin genealogía , porque nunca reconoció á sus parientes para dominarle , ni para enriquecerlos. Aun esta Madre Santa , que le crió , y le alimentó por tantos años , no recibió en retorno , sino aquellas señales de amor, que son propias de un hijo agradecido. Yo puedo decir , que haciéndole presente alguna vez el contratiempo que por entonces ahogaba á

es-

esta Comunidad , me contestó en una carta llena de consuelos , y consejos santos ; pero este es el final suyo : *No tengo modo de concurrir al alivio de esa nuestra casa sino con el socorro de mis tibias oraciones.* En compendio : era un Obispo todo de sus fieles : un Padre todo de sus hijos : un Pastor todo de sus ovejas ; y quanto llegaba á sus manos , volvía á salir de ellas para su remedio , con aquellos aumentos que le daban las sabias , y acertadas providencias con que lo repartía. Así desempeñó este sabio Prelado las muy graves , y estrechas obligaciones de la Dignidad Episcopal , que si es de mucho honor , es de mucho peso ; y por esta medida , todos los interesados en su alivio por qualquiera respeto justo , debemos hacer el llanto , que es la segunda parte , y el fin de estos desaliñados , funestos , y tristes pensamientos : *fac luctum secundum dignitatem ejus.*

Ahora entenderéis , Sabios , la conexiõn de esta Oracion fúnebre con su exõrdio , y la oportunidad de aquella sentencia con que dí principio , llamando vuestras atenciones , para que entendieseis , y entendais ahora , que la muerte es eco de la vida ; y que el noble objeto de esta parentacion , que vivió en observancia de

la divina Ley, meditando en ella de día, y de noche, para formarse verdaderamente sabio, y hombre de mérito, así murió como habia vivido; ó por decir mejor, su vida fué una continua preparacion para la muerte. Hizo patente esta verdad, y nos dexó esta piadosa memoria á la despedida de esta vida caduca para la eterna; y aun os pudiera referir algunos sucesos extraños, que acreditan mucho su virtud, y su constancia Pastoral, si no temiera de una parte prevenir el juicio infalible de la Iglesia, y de la otra manchar el honor debido al Sacerdocio. Pero ahoguemos los sentimientos, y lleguemos al fin, que lo ha de ser de todos, y en él le admiraréis con una conformidad, y resignacion indecible; porque sintiéndose ya en suma debilidad, y muy cercano á la última hora, ni se turbó su corazon, ni se acobardó su ánimo; antes con aquella fortaleza, que es propia de los justos, recibió los nuncios de la muerte con sosiego, y con placer; y sin haber precedido ni calentura, ni alteracion extraña, ni síntoma alguno de aquellos que hacen tan sensible la separacion del alma en todos los mortales, se preparó para volverse á Dios, de donde habia salido quando le formó;

ó no sé si me atreva á deciros , que como Moyses , se ofreció á morir , porque Dios se lo mandaba (1): *mortuus est Moyses servus Domini :: jubente Domino*. En efecto , en la víspera de su fallecimiento se preparó con mayor cuidado , y se dispuso para recibir , y recibió con suma veneracion , hincado de rodillas , el Santísimo Sacramento por Viático : lleno de gozo , y alegría , y fortalecido con este Pan del Cielo , pasó parte de aquella noche , como todas , en compañía , y santa conversacion con sus familiares ; pero sin causarles la mas ligera molestia , y sin permitir que ninguno le acompañase , pasada la hora regular : en el dia siguiente se levantó á sus acostumbrados ejercicios : dió audiencia á quantos la solicitaron : rezó con pausa , y devotamente las Horas Canónicas , sin manifestar melancolía , ni tristeza de ánimo ; y pagado este tributo de las divinas alabanzas á su Criador , y recibida la santa Uncion , le entregó su espíritu , y pasó de las miserias de esta vida breve , y momentanea á las felicidades de la eterna. ¡O Dios Trino , y Uno! así sea , como lo esperamos.

Requiescat in pace. Amen.

O. S. C. S. R. E.

(1) *Deuter. cap. 34.*

ó yno sé si me atreviera decirlo que con
 Moisés que colócio á morir por que Dios es
 lo mandaba (1) : y para que se viera que
 miras: yubens: Desgracia: En efecto: y en la
 ra de su fallecimiento se preparó con magnificas
 dades, y se dispuso para recibir el premio
 suya generacion: y mandado de todas las
 tismo sacramento por el mismo: lleno de gozo
 y alegría, y fortalecido con este Pan de
 la vida: parte de aquella noche: como todas
 en compañía: y santa conversacion: con sus
 militares: y otros sin causarles jamas daga
 ni daga: y para que se viera que ninguno
 pasacion: le entregó su alma: y el
 guentancia de esta vida: y costumbres
 cios: y otros: y para que se viera que
 reo: con las: y devotamente las Horas: y
 pónicas: y otras: y para que se viera
 destino: y para que se viera que
 das alabanzas á su Glorioso: y para
 ta Union: le entregó su espíritu: y para
 las: y para que se viera que
 tancia: y para que se viera que
 Tino: y para que se viera que
 y para que se viera que

(1) Deuter. cap. 34.